

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/18
11 de septiembre de 2003

(03-4754)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: inglés

PAKISTÁN

Declaración del Excmo. Sr. Humayun Akhtar Khan
Ministro de Comercio

Es un gran honor para mí estar hoy aquí y tener la oportunidad de hacer uso de la palabra ante tan eminente reunión. A mitad de camino en el cumplimiento del Programa de Doha, esta Conferencia nos servirá adecuadamente si somos capaces de examinar de manera crítica si la labor que hemos realizado hasta ahora está bien orientada y, de no ser así, volver al buen camino.

Es evidente que estamos en un punto muerto, y debido a esta situación ya estamos viendo la aparición de graves grietas en el sistema multilateral de comercio. Como resultado de ello, proliferan los acuerdos comerciales bilaterales y regionales. Al mismo tiempo, muchos países, en especial los países en desarrollo de ingreso bajo, son dejados de lado y quedan marginados. Tenemos que conseguir que el sistema multilateral de comercio garantice que el sistema de comercio funcione para todos. Si queremos alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, tenemos que traducir la retórica en realidad y comprometernos nuevamente respecto del Programa para el Desarrollo que convinimos en Doha.

Ahora, a mitad de camino, el único logro notable es el de los ADPIC y la salud pública. Sin duda, se trata de un acuerdo histórico e importante. En lo demás, los resultados alcanzados hasta ahora no parecen ser muy prometedores ni por su ambición ni por los objetivos de desarrollo. No hemos cumplido ninguno de los plazos y parece haberse llegado a una situación de estancamiento en varias esferas de importancia para el desarrollo de los países en desarrollo. No se ha llegado a ningún acuerdo sobre las modalidades de las negociaciones en la esfera del acceso a los mercados, por ejemplo, para los productos agrícolas o industriales. Sólo disponemos de proyectos de marco que no proporcionan ninguna idea acerca de qué podría llegarse a conseguir.

Por ejemplo, en lo que respecta a la agricultura, tenía que llegarse a un acuerdo, a más tardar a finales de marzo de 2003, acerca del calendario y el programa para el establecimiento de modalidades para las negociaciones. Seis meses después de vencido este plazo, sólo disponemos de un acuerdo marco objeto de controversia y muy poco ambicioso. Apenas si existe algún compromiso importante sobre la reducción de la ayuda interna causante de distorsión del comercio, la remoción de las subvenciones a la exportación o un acceso a los mercados significativo. Este callejón sin salida repercute gravemente en todas las demás esferas de nuestras negociaciones.

En lo que se refiere a los productos industriales, el problema es menos complicado. Los países desarrollados aplican aranceles bajos, excepto a las mercancías cuya exportación interesa a los países en desarrollo de ingreso bajo. Se confiaba en que los países desarrollados fueran capaces de ponerse de acuerdo sobre las modalidades para reducir los aranceles que aplican a dichos productos, permitiendo al mismo tiempo que los países en desarrollo aplicaran aranceles protectores en favor de sus industrias nacientes. Por desgracia, los principales participantes no pudieron ponerse de acuerdo a este respecto pues no están dispuestos a hacerlo con respecto a la concesión de un trato diferenciado a

los países en desarrollo. En consecuencia, también en este caso la situación no ha mejorado ya que se han superado los plazos y se lleva un retraso de por lo menos seis meses. Para no perder más tiempo, necesitamos dar orientaciones políticas que combinen la ambición y el desarrollo.

Estamos logrando progresos bastante lentos en las negociaciones para la liberalización de los servicios. Deberíamos tener presente que las posibles ganancias que podrían obtenerse de liberalizar con éxito el comercio de servicios son enormes - muy superiores a las de una liberalización comparable de las mercancías. Si creemos en el desarrollo y en la creación de oportunidades para que el mayor número de personas pueda trabajar, deberíamos ser más liberales en lo que respecta a autorizar el movimiento de personas físicas.

El acceso real a los mercados seguirá siendo el motor del desarrollo. Tampoco deberíamos olvidar que en la Declaración de Doha se hace hincapié en las cuestiones relativas a la aplicación, el trato especial y diferenciado de los países en desarrollo y la creación de capacidad de oferta. Otras cuestiones de interés para los países en desarrollo, por ejemplo, el comercio, la deuda y las finanzas y la transferencia de tecnología, también son importantes y requieren una atención más centrada.

Otra esfera de preocupación es el creciente recurso a los obstáculos no arancelarios y el mal uso de las medidas de defensa comercial, por ejemplo, las medidas antidumping y de salvaguardia. Existe la seria necesidad de ocuparse de los obstáculos no arancelarios y garantizar que la legislación en materia de medidas comerciales correctivas no se emplee con fines proteccionistas.

En lo que respecta a los temas de Singapur, los Miembros consideran acertadamente que ya se ocupan de un cargado programa y que su capacidad de abordar adecuadamente la creación de nuevas normas y su aplicación es limitada. Tenemos que ser creativos y flexibles. La cuestión de ampliar la OMC para incluir nuevas esferas de actuación tiene que examinarse de forma cuidadosa y equilibrada, teniendo en cuenta las sensibilidades y reservas de los países en desarrollo.

Confiemos en que la reunión de Cancún constituya un punto de inflexión de las negociaciones. Todos necesitamos que se complete puntualmente esta Ronda para el Desarrollo, que debería cumplir las aspiraciones y los objetivos que nos habíamos fijado. Todos podemos ganar con ello. Es la única manera de poder sumar entre 400.000 y 500.000 millones de dólares a los ingresos mundiales y aumentar en 150.000 millones de dólares anuales los ingresos de los países en desarrollo en un, de otro modo, sombrío entorno económico. Según un informe del Banco Mundial, esto significa sacar de la pobreza a 144 millones de personas. Si fracasamos, seremos totalmente responsables de seguir manteniendo en la pobreza durante muchos años a millones de personas. No nos permitamos el fracaso y seamos flexibles, de modo que aprovechemos ahora esta oportunidad irrepetible que se nos ofrece mediante el Programa de Doha para el Desarrollo.
